

GRABADOS, MITOS, CITAS.
NOTAS A UNA RÉPLICA

*Engravings, myths, quotes.
Notes on a reply*

María del Mar LLINARES GARCÍA: *Departamento de Historia I, USC*

Todo debate científico se basa en el presupuesto de que existe un conjunto de hechos y de evidencias que han de estar al alcance de todos los investigadores y que pueden recibir diferentes explicaciones: conjeturales, hipotéticas o de otro tipo. En nuestro caso, en el artículo publicado en el volumen 64 de esta revista (Llinares García, 2009, donde se relacionan los trabajos sobre el asunto, que no repito), se ha intentado analizar el contraste entre un *corpus* documental y un tipo de interpretación de los grabados rupestres en forma de pie del área NW de la Península Ibérica. Ese trabajo ha suscitado, a su vez, una respuesta de García Quintela y Santos Estévez, autores de la línea de interpretación que se cuestiona, en el volumen 66 (García Quintela y Santos Estévez, 2010). Se intentará ahora ofrecer una contrarréplica a los argumentos expuestos en esta réplica.

La cuestión capital del presente debate consiste en que se ha intentado poner de manifiesto cómo sobre un *corpus* fragmentario, y del que se decidió extraer, sin justificación metodológica correcta, una de sus partes, se ha construido una interpretación excesivamente compleja, que no sólo no da cuenta de los hechos accesibles en el registro arqueológico, sino que se ve refutada por él.

Esta interpretación se ha basado en la aplicación de un método incorrecto a unos materiales a los que no es posible aplicárselo, lo que ha traído consigo la necesidad de forzar no sólo las formas de argumentación académica, sino las de la lógica básica. Sus autores hacen constantes apelaciones a la metodología de la investigación, a la praxis académica, e incluso sólo conciben explicaciones de tipo psicológico cuando se refieren a algunos autores que los critican en medios digitales (García Quintela y Santos Estévez, 2010: 227). Pero, curiosamente, sus apelaciones a la claridad metodológica y la corrección académica no casan muy bien con una serie de confusiones de diferentes tipos y con la ocultación de algunos hechos, que, como veremos, son fácilmente documentables.

La primera confusión presente en su réplica es la que se da entre la metodología de la investigación científica y la praxis retórico-académica de las citas y modos formales de escribir un trabajo, como cuando se insinúa que se citen trabajos que no he leído porque se incluyen en la bibliografía y no en el texto con citas de páginas*; como cuando se critica

* Por cierto, también se indica que el artículo de Bois-moreau que cito tiene la fecha equivocada. No es así. E.

a un autor, al que aparentemente no conocen, por tener publicados sus trabajos en varios idiomas y varios lugares, sin entrar en el contenido de los mismos (de hecho, confundiendo ese contenido). Un autor que, por otra parte, podría tener alguna relevancia en el uso de los métodos de investigación de al menos uno de los autores de la réplica.

Convendría comenzar por señalar una obviedad en la que no parece repararse: un grabado rupestre no es un mito ni un rito, sino una representación gráfica que puede tener un valor descriptivo, un valor simbólico o ser un mero signo. Por ello sorprende que los autores apelen al método de C. Lévi-Strauss, un antropólogo y filósofo que estudió pueblos vivos, sistemas de parentesco bien descritos en su totalidad por otros antropólogos, y mitos orales recogidos en forma de textos escritos, única y exclusivamente en el campo de la antropología americana.

En el campo de la prehistoria no tenemos conocimiento de ningún mito, porque no podemos tener acceso a ninguna narración ni a sus variantes, y por ello decir que el lema lévi-straussiano “todas las versiones pertenecen al mito” puede servir como coartada para comparar registros arqueológicos heterogéneos, textos de diferentes lugares del mundo en los que ni siquiera se recogen mitos, sino ritos, y formulaciones orales actuales a las que otros investigadores no pueden tener acceso no es buena muestra de un proceder metodológico adecuado.

La apelación a Lévi-Strauss quizás puede explicarse por el uso de sus métodos que practicó el más destacado representante de la arqueología del paisaje en España, corriente en la que dicen beber los autores (*art. cit.*, p. 230), Felipe Criado Boado, quien encabeza el grupo de investigación al que los dos autores están (o estaban en el momento de redactar sus trabajos) adscritos, y cuyo primer trabajo de investigación académico sobre la mitología popular gallega, analizada con el método estructuralista lévi-straussiano.

Si ha habido una traslación de un método inspirado en la lingüística, como es el estructuralismo

Boismoreau tiene publicados numerosos artículos en el *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, entre ellos uno efectivamente de 1914, con un título similar al que yo cito: “Les Sculptures sur Rochers du Pré aux Canes, près Saint-Mesmin-le-Vieux (Vendée): Pieds, Cupule, Fauteuil”, *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 1914, vol. 11, n.º 9, pp. 407-418.

lévi-straussiano, a un campo inadecuado en el que no hay ningún registro escrito, se debe no a las necesidades de la investigación impuestas por el tema a estudiar, sino por el cambio de campo de estudio por parte de Criado Boado, quien sigue apelando al estructuralismo al hablar del megalitismo, la arqueología del paisaje o los petroglifos (1989, 2000, 2010) y de M. V. García Quintela, quien se trasladó del estudio de los filósofos presocráticos al de la mitología indoeuropea conocida por los textos hasta llegar a los petroglifos, conservando siempre el mismo método, aunque, eso sí, forzándolo notoriamente en este caso, como era inevitable.

C. Lévi-Strauss, quien nunca se consideró comparatista, sino estructuralista, aparece hermanado por parte de García Quintela con Georges Dumézil, un filólogo que sólo estudió textos indoeuropeos antiguos y dijo, curiosamente: “No he sido, no soy ni seré jamás estructuralista”. Y ambos se convierten en la clave hermenéutica de la arqueología del paisaje, un método que supera en los textos de García Quintela y Criado Boado los límites de la arqueología, para convertirse en la clave de todas las metodologías arqueológicas y para asumir prácticamente el antiguo papel de la filosofía como ciencia integradora del estudio de todo el mundo de la cultura de la historia y el pensamiento.

Los autores reconocen que se pueden equivocar, como todo el mundo, pero no parecen comprender que la aplicación de un método inadecuado a un campo de estudio impropio no crea más que problemas. Por ello no comprenden que el método comparativo, desde la anatomía a la lingüística, puede tener aspectos positivos, como señala J. C. Bermejo Barrera en uno de los artículos citados para descalificarlo (Bermejo Barrera, 2001), pero también puede dar lugar a errores y engendrar paralogismos o sofismas, como se pone de manifiesto en otro de esos artículos (Bermejo Barrera, 2005).

A continuación, en aras de la claridad, pondré de manifiesto a nivel global cómo se ha argumentado, en su caso de modo erróneo, debido a la inadecuada aplicación de un método a una realidad a la que no se puede aplicar, matizando luego algunos pequeños detalles, pero eso sí, sin prejuzgar intenciones ni hacer estudios “psicológicos”.

El estudio de los podomorfos en grabados rupestres entendidos como un sistema mítico-ritual comprensible en clave céltica e indoeuropea se basa en un paralogismo conocido con el nombre de *petitio*

principii y también como *círculo vicioso* (sobre ello véase Régis, 1959). En él se intenta probar una proposición con un argumento que ya la presupone y se demuestran recíprocamente entre sí dos proposiciones independientes.

La forma de argumentar formalmente sería:

- 1-a. Hay un *corpus* de grabados rupestres de épocas muy diferentes y seguramente con significados muy distintos.
- 2-a. En ese *corpus* los grabados podiformes forman un subconjunto o una clase.
- 3-a. Por lo tanto podrán ser de épocas muy diferentes y de significados muy distintos, como todos los demás miembros del mismo conjunto.
- 4-a. Todo ello lo podemos afirmar basándonos en los métodos académicos estándar para el estudio del arte rupestre prehistórico, compartidos por la mayor parte de los investigadores.

Esta sería la forma correcta de argumentar. Sin embargo, los autores de los trabajos utilizan esta otra:

- 1-b. Existe un método diferente para el estudio de la arqueología, la cultura y las mitologías prehistóricas, que se llama la arqueología del paisaje.
- 2-b. En la arqueología del paisaje son esenciales los métodos de C. Lévi-Strauss y Georges Dumézil.
- 3-b. Gracias a la arqueología del paisaje puedo estudiar los petroglifos podomorfos con un método no convencional.
- 4-b. Dentro del grupo de los petroglifos podomorfos hay dos subconjuntos, el de los que se pueden estudiar con ese método y el de los que no, a los que se les aplica el método estándar.
- 5-b. La distinción entre unos y otros no se puede realizar por los métodos convencionales, sino gracias a la arqueología del paisaje.

Luego:

1. La arqueología del paisaje es la única que puede estudiar un subcorpus de petroglifos podomorfos que son aquellos que puede estudiar la arqueología del paisaje, que a su vez es la que demuestra, o crea, ese subcorpus documental.

2. Luego el método erróneo crea un objeto ficticio (tal y como se estudiaba en mi trabajo inicial, Llinares García, 2009), lo que los autores de la réplica no parecen comprender.

En segundo lugar, los autores practican sistemáticamente la *ignoratio elenchi*. Es decir, sustituyen una proposición o doctrina por otra y vuelven a favor de la segunda de ellas los argumentos que se usaban a favor o en contra de la primera.

Por ello unas veces se argumenta basándose en el estructuralismo de Lévi-Strauss, otras en el análisis comparativo limitado al mundo celta, otras en el análisis comparativo de tipo indoeuropeo, otras utilizando ideas tomadas del psicoanálisis o de la antropología general. Y unas veces eso se ofrece como hechos comprobables en el registro arqueológico, otras como conjeturas que no se pueden llegar a demostrar por su nivel de generalidad, otras como variaciones hermenéuticas y otras veces incluso se pretende decir que en realidad todo puede ser sólo un *divertimento* erudito. Siempre según convenga y aplicando todos los excesos del comparativismo analizados por J. C. Bermejo Barrera en su artículo de 2005, que se confunde con el de 2001 (véanse las referencias bibliográficas *infra*).

Cayendo en esos excesos se aplica también la *fallacia accidentis*. O lo que es lo mismo, se toma lo accidental por esencial y se convierten meras coincidencias en conexiones necesarias, todo ello de modo sistemático y completado por el paralogismo clásico, definido por la lógica aristotélica, y llamado en la escolástica uso de las palabras *sensu diviso ad sensum compositum et viceversa*. Es decir, se usan las palabras a veces en un sentido general, y otras en uno concreto, según convenga. Ya habíamos dado ejemplos de ello al hablar de los usos de céltico, celta, sociedades del hierro, sociedades protohistóricas del NW peninsular, etc., en nuestro trabajo ahora criticado.

Y por último, la palpable admiración de la que dan muestras los autores por el sistema de la bibliometría, las citas y el conteo y numeración de publicaciones propias y ajenas les lleva a abusar del *argumentum ad baculum*, o de autoridad, según el cual es cierto lo que dice la autoridad a la que le doy autoridad y falso lo que dice aquella a quien se la niego *a priori*. Todo ello completado con la nueva *falacia de la limpieza de campo*, según la cual se cita sólo lo que apoya los argumentos propios, sea del modo

que sea, pero utilizando los paralogramas anteriores, y se silencia todo lo demás.

Evitar estos errores es la clave del buen método científico, que se basa en la recopilación minuciosa y la publicación fiel y exacta de las evidencias al servicio de la comunidad científica (a este respecto, puede verse la recensión de Coles, 2011, al libro de Fredell, Kristiansen y Criado Boado [eds.], 2010, especialmente los comentarios al capítulo de Fredell y García Quintela); en la distinción entre hechos, conjeturas, interpretaciones, ideas y presupuestos; y en el escepticismo generalizado y la buena voluntad en la participación en los debates libres en el campo científico, en el que las personas no deben ser más que meras portadoras de ideas a compartir, y en el que los hechos son sagrados y todas las interpretaciones discutibles, por muchas citas que tengan y muchas notas que las avalen.

Que así sea en el futuro.

Bibliografía

- BERMEJO BARRERA, J. C. (2001): "La comparación en la historia de las religiones: consideraciones metodológicas", *Quaderni di Storia*, 54, pp. 163-187.
- (2005): "Introduction to the logic of comparison in Mythology", *Quaderni di Storia*, 62, pp. 89-106.
- COLES, J. (2011): "European rock art: arti-facts and fancies", *Antiquity*, 85 (327), march, pp. 284-287.
- CRiado BOADO, F. (1986): "Apéndice II. Serpientes gallegas: madres contra ramerás". En BERMEJO BARRERA, J. C.: *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana II*. Madrid: Akal, pp. 241-274.
- (1989): "We, the post-megalithic people...". En HODDER, I. (ed.): *The Meanings of Things. Material Culture and Symbolic Expression*. Londres: Unwin Hyman, pp. 79-89.
- (2000): "Walking about Lévi-Strauss. Contributions to an Archaeology of Thought". En HOLTORF, C. y KARLSSON, H. (eds.): *Philosophy and Archaeological Practice. Perspectives for the 21st Century*. Göteborg: Bricoleur Press, pp. 277-303.
- (2010): "Perspectives in European Rock Art". En FREDELL, KRISTIANSEN y CRIADO BOADO (eds.): pp. 132-143.
- FREDELL, Á. C. y GARCÍA QUINTELA, M. V. (2010): "Bodily attributes and semantic expressions: knees in rock art and Indo-European symbolism". En FREDELL, KRISTIANSEN y CRIADO BOADO (eds.): pp. 75-92.
- FREDELL, Á. C.; KRISTIANSEN, K. y CRIADO BOADO, F. (eds.) (2010): *Representations and communications. Creating an Archaeological Matrix of Late Prehistoric Rock Art*. Oxford y Oakville: Oxbow Books.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (1986): "El río del Olvido". En BERMEJO BARRERA, J. C.: *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana II*. Madrid: Akal, pp. 75-86.
- (1999): *Mitología y mitos de la Hispania Prerromana III*. Madrid: Akal.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. y SANTOS ESTÉVEZ, M. (2010): "Sobre los petroglifos podomorfos y sus interpretaciones", *Zephyrus*, 66, julio-diciembre, pp. 227-235.
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (coord.) (2007): *Los pueblos de la Galicia céltica*. Madrid: Akal.
- LLINARES GARCÍA, M. (2009): "Interpretación y sobreinterpretación en la reconstrucción histórica: una reflexión sobre los petroglifos con podomorfos en Galicia", *Zephyrus*, LXIV, julio-diciembre, pp. 39-51.
- RÉGIS, L. M. (1959): *Epistemology*. MacMillan: Nueva York, 1959.